

La virtud de la
humildad nos
llevará a recibir
y respetar la
Voluntad Divina.

Beata Carmen Sallés



CONTENIDO:

- Beata Carmen Sallés y Barangueras 1
- Carmen Sallés: “Adelante y más arriba” 2-3
- E-C-O-S 3
- Concepcionista de corazón, ejemplo de vida
- El Colegio La Concepción de Montalbán nos cuenta su HISTORIA 4

Beata Carmen Sallés y Barangueras

La persona

Todo empezó en Vic (Barcelona, España), en 1848. El 9 de abril, “Carmeta” nació a la vida. El 11 de ese mismo mes nació a la gracia.

Con un nombre: Carmen Sallés y con un estilo que ninguno de sus hermanos resumía en aquel aire suyo de andarse en la presencia de Dios.

En el día a día, fue colegiala en la Compañía de María. Y se preparó, alegre y consciente, para el matrimonio. Pero con una duda inquietante: ¿era eso lo que Dios quería de ella?

Unos Ejercicios Espirituales y un discernimiento valiente, le hicieron ver que no. Dios la invitaba a consagrarse a Él en la vida religiosa. Surgieron entonces nuevos interrogantes: ¿Dónde? ¿Cómo?

Consagrada

Durante el año de 1869, en condiciones sociales y políticas adversas, emprendió una nueva etapa de progresivo discernimiento de la voluntad de Dios.



Entre las Adoratrices conoció a jóvenes de su edad, que no habían tenido una familia ni una educación como la suya. Jóvenes sometidas a la explotación y el vicio.

Y escuchó, de nuevo, la voz del Espíritu: “Para alcanzar buenos fines, son menester buenos principios”... De la regeneración de jóvenes extraviadas, pasó a la educación preventiva.

Siguió su búsqueda entre las Dominicas. Se abrió a la educación. Y descubrió que los horizontes de la educación femenina en la sociedad del momento eran muy limitados.

El Espíritu le sugería nuevos horizontes para la mujer de tiempos nuevos...

Fundadora

A partir de 1892, Carmen, con tres compañeras, emprendió la fundación de una Congregación Religiosa en la Iglesia.

Su misión: Ofrecer a la mujer una educación en que se armonizasen la piedad y las letras, la virtud y la ciencia...

Hija de María Inmaculada, expresó visiblemente su deseo de imitarla, en el hábito blanco y azul que habían de vestir quienes la siguieran.

Hija de la Iglesia, en ella y con ella, bajo su orientación y con su aprobación, inició un camino en el seguimiento de Cristo.

Disponible en:

www.concepcionistas.com

Palabras que identifican...

Las siguientes frases expresan el sentimiento de tres alumnas de Bachillerato cuando se les preguntó:

¿QUÉ SIGNIFICA SER CONCEPCIONISTA?

Después de pensarlo durante unos cinco minutos, nos dieron sus respuestas:

• “Ser Concepcionista es adoptar una forma de vida” (Yoselin Rodríguez / 9º Grado “B”).

• “Es tratar de enseñar y llevar los valores de María Inmaculada a donde quiera que vaya” (Laura Diacich / 4to. año de Ciencias).



• “Es estar identificada con los valores de María Inmaculada” (Yunalivi Ruiz / 9º Grado “B”).

MARIELA REYES RODRÍGUEZ

Carmen Sallés: “Adelante y más arriba”

“Declarar a alguien beato es mucho más que el reconocimiento de sus virtudes y santidad personal.”

Asistir y tener además la gracia de ser protagonista en una ceremonia de beatificación es algo muy especial. Más aún, cuando este acto está ligado de alguna manera a la vida de la Iglesia en Venezuela. La bondad e insistencia de las Madres Concepcionistas me otorgó el don de representar al episcopado patrio en tan singular ocasión.

Los venezolanos nos sentimos a veces un tanto desanimados porque solamente tene-

mos una Santa en los altares, la Madre María de San José, cuando el más popular de nuestros “santos” José Gregorio Hernández está como los malos estudiantes, esperando el examen de “reparación”, el ansiado milagro que no llega.

La verdad es otra. Algún santo ha llegado a la gloria de Bernini por prodigios realizados en nuestra tierra. Y otros, han ido dejando a través de sus vidas y carismas, prolongado en las familias

religiosas que fundaron, el benéfico efluvio de sus intuiciones y santidad.

El 15 de marzo de 1998, en importante ceremonia en la Basílica de San Pedro en Roma, el Papa Juan Pablo II declaró beata a la fundadora de las hermanas Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza. Su nombre Carmen Sallés y Barangueras.

Declarar a alguien beato es mucho más que el reconoci-



miento de sus virtudes y santidad personal. Es conferírle carta de ciudadanía universal a sus cualidades más resalantes. En otras palabras, una de las características de la santidad es el atractivo que genera en quienes circundan a las personas santas.

Otros siguen el mismo camino porque se sienten atraídos, como por un imán, por la fuerza interior que los hizo, a los santos, emprender obras trascendentes. Pues bien, la madre Carmen Sallés fue una de esas mujeres del siglo XIX que sintió en carne propia la necesidad de buscar nuevas formas de transmitir la fe y los valores evangélicos a las jóvenes generaciones.

Nacida en la catalana villa de

Vic en 1848, en prolífico hogar cristiano, sintió en carne propia el cambio epocal de una sociedad que se abría de la ruralidad a la naciente industrialización. Oteó, además, que este cambio ocupacional traía consigo nuevos parámetros político-sociales que oscilaban entre la religiosidad tradicional y la insurgente secularización.

Cómo encontrar caminos para que la fe no desapareciera de las nuevas generaciones, fue su preocupación. Primero, en ella misma. Echó a un lado las oportunidades que le brindaba la vida de formar hogar pudiente. Optó por la vida religiosa. Las adoratrices y las dominicas le ofrecen la oportunidad de crecer en una vocación que todavía no encontraba plenitud de realización. Madura en años y en temple espiritual, a los 44 años funda

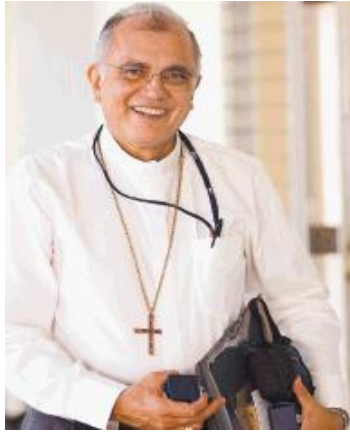
una congregación de hermanas para la enseñanza de las jóvenes muchachas. Corría el año de 1892 en la castellana ciudad de Burgos.

Los diecinueve años que le restan de vida los dedicará a plenitud a consolidar la obra comenzada. Educar es prevenir, sembrar mejor que curar. Su espiritualidad es sencilla, de sentido común, transida de alegría y coraje, adelante y más arriba. Pero, por sobre todo, supo beber en el rico aljibe de la espiritualidad de los grandes santos españoles y en los sabios consejos de sus asesores espirituales.

A Venezuela llegaron en 1957 para quedarse y crecer. Hoy exhiben el fruto generoso de las madres venidas de España y los florecientes retoños de las vocaciones nativas que

“Educar es prevenir, sembrar es mejor que curar”

Carmen Sallés: “Adelante y más arriba” (Cont.)



Mons. Baltazar Porrás Cardozo

se multiplican día a día.

Quiero agradecer en nombre del episcopado venezolano y en el mío propio, el trabajo fecundo que han realizado en estos cuarenta años. Y en la singular deferencia de que fuera un obispo venezolano quien representara la presencia concepcionista en el continente americano.

Que el Carisma de Carmen Sallés crezca más y más, pues la evangelización del tercer milenio pasará por la experiencia de una educación integral de la juventud. ¡Madre Carmen, ruega por nosotros!

98-5/16-3

MONS. BALTAZAR PORRAS

Disponible en:

<http://hdl.handle.net/123456789/9>

E•C•O•S

“Si experimentamos un sentimiento de altivez, realicemos con sencillez y mansedumbre algunos de los trabajos que consideramos humildes. En realidad no lo son, si estamos persuadidos de que con ellos imitamos a la Virgen, nuestra Madre. Así los desempeñaremos con satisfacción y alegría”.



Beata Carmen Sallés

Concepcionista de corazón, ejemplo de vida

Es parte de la historia del Colegio La Concepción de Montalbán, un ícono de nuestra Comunidad y maestra de generaciones. Se trata de la profesora Lola Ríos, mejor conocida en como “La profesora Mendoza”.

Para esta edición especial, ella nos ha dedicado unos minutos de su valioso tiempo en una entrevista muy emotiva que servirá de antesala a la publicación de sus memorias, que irán disfrutando en varias entregas a partir de este mes.

¿Qué ha significado para usted su paso por este colegio?

R: Ha sido una experiencia, una forma de vida.

Si tuviera la oportunidad de regresar en el tiempo y cambiar algo de su experiencia aquí, ¿lo haría? ¿qué sería?

R: Cambiaría... No, realmente no cambiaría. Me gustaría más bien tener más colaboración por parte de los representantes hacia la responsabilidad de educar a sus hijos y que entendieran la importancia de colaborar con el Colegio.

¿Algún recuerdo especial durante su visita a Roma para la Beatificación de M. Carmen Sallés?

R: Definitivamente el momento en el que se descubrió sobre el altar la imagen de Carmen Sallés y verla ya como Beata. Otra cosa que me llamó mucho la atención fue ver al Papa Juan Pablo II tan cerca de mí.

¿Cuál fue la inspiración para escribir sus memorias?

R: La identificación que siento... Me siento Concepcionista. Eso quedó listo como a la décima vez, iba de borrador en

borrador. Yo le preguntaba a Rebeca: (su hija) “¿en el Colegio del Paraíso se celebraba la Niña María?” Y ella me respondía: “¡Claro mamá! Salíamos por la avenida del estadio, ¿ya no te acuerdas?” Y al final le decía “¡Ah! Ya sí es verdad, sí, sí”

En una frase, ¿qué significa ser Docente Concepcionista?

R: Educar, enseñar por medio del ejemplo, valores que conlleven a una mejor forma de vida.

En definitiva, Lola Ríos, ha vivido intensamente el Carisma Concepcionista desde su vocación docente. Y lo ha expresado en cada uno de sus significativos pasos de nuestro Colegio.

MARIELA REYES RODRÍGUEZ

El Colegio La Concepción de Montalbán nos cuenta **SU HISTORIA** (Parte I)

*Adelante, siempre adelante
Más arriba buscando a Dios.
Adelante y más arriba
Con María y con amor
Caracas, 1958-1959 —
2008-2009*

PRESENTACIÓN

Estas notas, escritas sin ningún estilo literario, recogen algunos recuerdos de unos 28.250 días de mi fecunda labor educativa.

Son 50 años vividos a plenitud, formando, a imagen y semejanza de María Inmaculada, la niñez y la juventud que me ha sido confiada, venciendo obstáculos y proyectando el carisma de Madre Carmen Sallés, siempre bajo la protección de Dios Padre.

...Todo comienza con la llegada de dos Religiosas Concepcionistas a Venezuela el 10 de mayo de 1957, las Madres Soterraña Gozalo y Querubines Martínez. Desembarcaron en el puerto de La Guaira, cansadas de una larga travesía, cargadas de ilusiones y proyectos muy importantes: dar a conocer el ideal y el carisma de Madre Carmen Sallés y cumplir con otras responsabilidades que se les había encomendado.

Madre Soterraña, pausada y segura, Madre Querubines, alegre y emprendedora, fueron recibidas por las Hermanitas de los Pobres, congregación que con mucho afecto les brindó alojamiento en una de sus casas, en el Asilo de Ancianos San José, hasta que pudieron alquilar la quinta Ruky, en la urbanización La Floresta, al este de Caracas donde iniciaron sus actividades. A las Madres les tocó luchar y vencer una serie de dificultades para que esa vivienda fuera la primera fundación y el lugar donde se albergarían a las religiosas que

llegaban de España para colaborar en tan loable labor.

Septiembre 1957, abro mis puertas por primera vez, recibo a mis primeras alumnas, ¡qué día tan grandioso! Todavía recuerdo caritas sonrientes,



ojitos llorosos, mamás y familias preocupadas y dudosas porque no me conocían. Tenía que satisfacer sus aspiraciones y expectativas para dar una respuesta positiva, pues me estaban confiando algo muy valioso, sus niñas.

Al cabo de un tiempo, la historia que había comenzado tenía que continuar. No me podía quedar sólo en el este de la ciudad, tenía que irme a otros lugares donde me estaban solicitando, tendría que multiplicarme, y como ese era uno

de mis tantos propósitos me dispuse y dije: Manos a la obra. Entonces me fui a San Mateo, El Paraíso, Maracay, luego a Caricuao, conjuntamente con los padres agustinos. Parecía que me cansaba, pero no era así. Cada fundación me hacía sentir más fuerte. En ese continuar, en esta historia de mis cincuenta años, creamos Centros de Trabajo en Mérida, Ciudad Bolívar, La Urbana, y Morichalito; más recientemente un Multihogar en el barrio La Morán, y una Casa de Formación Religiosa en la urbanización Vista Alegre en Caracas.

(Continuará en el próximo boletín)

